



E

Ane
ku
mene

La ciudad: enlace de vivencias y conocimientos escolares

The City: Link between Experiences and School Knowledge

A cidade: vínculo de vivencias e conhecimentos escolares

Elsa Amanda R. de Moreno¹

Resumen

El presente artículo tiene por objetivo valorar las vivencias de los estudiantes como recursos para enseñar conceptos clave de la geografía en la educación básica primaria. Las vivencias hacen parte de los conocimientos previos que el educando expresa, y con base en su análisis construye conceptos fundamentales de la geografía escolar para lograr un aprendizaje significativo de estos. El artículo expone las estrategias didácticas dentro del modelo constructivista que la autora ha aplicado y considera como el modelo más efectivo para lograr aprendizajes duraderos, y que facilita la construcción de redes conceptuales de la disciplina geográfica.

Palabras clave

vivencia, concepto, prácticas espaciales, espacio geográfico

¹ Docente, Universidad Pedagógica Nacional.

Keywords

experience, concept,
spatial practices,
geographical space

Abstract

The aim of this article is to evaluate students' experiences as resources to teach geography key concepts in basic primary education. The experiences are part of prior knowledges that the student expresses and based on their analysis, he builds the fundamental concepts of school geography to achieve a meaningful learning of them. The article exhibits teaching strategies within the constructivist model, which the author has applied and considered as the most effective model for achieving lasting learning, and that facilitates the construction of geographic discipline conceptual networks.

Palavras chave

vivência, conceito,
práticas espaciales,
espaço geográfico

Resumo

O artigo tem como objetivo valorizar as vivências dos estudantes como estratégia para ensinar conceitos chaves da geografia na educação dos anos iniciais. As vivências fazem parte dos conhecimentos prévios que o aluno expressa e com base em sua análise constrói os conceitos fundamentais da geografia escolar e, obtêm uma aprendizagem significativo dos mesmos. Se trata da exposição de estratégias didáticas dentro do modelo construtivismo, que a autora tem aplicado e considera como um modelo mais efetivo para conseguir uma aprendizagem duradora que facilita a construção de redes conceituais da disciplina geográfica.

Introducción

Todas las personas tenemos vivencias, entendidas como experiencias reflexionadas; a partir de ellas formamos ideas, nociones, concepciones, creencias, conocimientos, categorías, redes semánticas y conceptuales. Son los preconceptos, o conocimientos previos de los que habla el constructivismo en pedagogía, y a los cuales en la enseñanza no se ha dado la importancia que merecen.

La afirmación anterior es válida para todos los conocimientos escolares, científicos y artísticos. En la literatura, por ejemplo, grandes obras, como *Cien años de Soledad*, de García Márquez, fue escrita —con la maestría que merece un premio Nobel— con base en las vivencias infantiles del autor; igual ocurre con otros escritores, como Borges, Saramago y Cervantes, entre otros.

En el caso específico de las vivencias relacionadas con el entorno, este nos facilita el aprendizaje y la enseñanza de conceptos geográficos, tales como el espacio social, el espacio geográfico, el lugar, el territorio, el Estado, el país, la ciudad, los accidentes geográficos. Desde el punto de vista didáctico, cuyo objeto de estudio es la enseñanza-aprendizaje, es importante sondear las vivencias personales de los profesores y los estudiantes en relación con el espacio geográfico inmediato, para facilitar aprendizajes significativos que den lugar a la construcción de conceptos cada vez más complejos. En este artículo se trata de enlazar las vivencias espaciales tempranas con los conceptos básicos de geografía en la enseñanza de la educación básica primaria.

Retomo lo escrito por Castellanos (2010) en su monografía, titulada *Construir identidad territorial: Una posibilidad en la enseñanza y el aprendizaje de la ciudad*, de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), y en la que cita a Tuan, quien entiende las vivencias como “las diferentes formas a través de las cuales las personas conocen y construyen la realidad” (Tuan, 1983, p. 25); pero es una experiencia referida al espacio, a lo cual Tuan, el autor, anticipa al menos tres formas de “vivenciar un lugar”: habitarlo, hacer uso de él y estudiarlo; o, como ya se anotó, estar en, construir y conocer el espacio. Evidentemente, cada una de esas formas remite a distintas experiencias de un lugar, por lo cual deben ser valoradas en su conjunto y separadamente, considerando que se encontrarán en el contexto de indagación sujetos que manifiesten su experiencia espacial como habitantes del lugar que cuentan con una trayectoria amplia de vida allí, o bien como usuarios del lugar que por sus actividades conocen la función y las intenciones que se ponen en juego, o bien como los que han estudiado el lugar con distintas perspectivas y han dado a conocer su interpretación al respecto.

Estos niveles de experiencia que definen la espacialidad de la vida social en un lugar específico son un conjunto de vivencias que solo las personas pueden expresar en su diversidad y su riqueza, en su papel como fuentes primarias del vínculo con el lugar. Ya sea como habitantes, como usuarias

o como estudiosas del lugar, las personas construyen su experiencia a partir de su acción en el espacio esperando que esa acción se proyecte y genere otras acciones; o, como lo sostiene Tuan: “la experiencia implica la capacidad de aprender a partir de la propia vivencia. Experimentar y aprender; significa actuar sobre lo que se nos ha entregado y producir a partir de él” (Tuan, 1983, p. 6). En ese sentido, toda experiencia espacial es un salto a los elementos desconocidos del lugar con el fin de conocerlos e incorporarlos como vivencia.

Tuan (1983) asegura que “la experiencia se constituye de pensamientos y sentimientos” (p. 6); no obstante, no es la simple conjunción u oposición de unos y otros, sino, sobre todo, el proceso por el cual sentir y pensar sirven al objetivo de conocer. Es claro, según el párrafo anterior, que las vivencias son importantes en la construcción de conocimientos, aunque concuerdo con las siguientes afirmaciones:

Los problemas geográficos escolares deben tener como base los problemas sociales reales pero no son directamente los problemas sociales; deben interrelacionarse con los problemas de geografía pero no pueden ser los problemas estrictamente geográficos ni siquiera adaptados al contexto escolar y por último han de conectar con los conocimientos e intereses de los estudiantes pero no deben ser sólo problemas propios del conocimiento cotidiano sino de otro nivel (...). (Tonini, 2010, p. 125)

Identificación de vivencias

Con seguridad, todos tenemos experiencias espaciales: en el aula, por ejemplo, el maestro debe provocar la evocación de los lugares en los que ha vivido y vive el estudiante; el objetivo es convertir las experiencias en vivencias al reflexionar sobre ellas. Inicialmente —en los primeros grados—, se enumeran los elementos de manera confusa y desordenada. Es necesario insistir en la evocación del mayor número de características sobre el lugar, el tamaño de la vivienda, las funciones de cada habitación, sus habitantes, los nexos entre ellos, su mantenimiento, la organización, el aseo, la dotación, los usos, la ampliación o las mejoras. Desde el punto de vista didáctico, es aconsejable seleccionar un concepto —que es diferente de definición, de opinión, de concepción— para trabajar con base en las vivencias de los chicos. Sacar ideas comunes de las vivencias; así sean 40 estudiantes, hay vivencias similares de las que se extraen elementos fundamentales para trabajar un concepto: por ejemplo, la vivienda.

Vivencia No. 1

Vivíamos, mis padres, mis dos hermanos y yo, en una pieza, relativamente grande, en una casa de familia que estaba en un barrio cercano, con todos los servicios: agua, luz, teléfono. La compartíamos con los dueños de la casa, quienes decidían todo sobre la casa: días en los que se hacía el aseo, se lavaba la ropa, dónde se colocaban los objetos tales como materas, mesas,

sillas –lo que se usaba en los espacios comunes-, las horas en las que se podía usar el lavadero, la cocina, el patio para colgar la ropa. Sólo se recibían llamadas de carácter urgente, el teléfono permanecía cerrado con un candado muy pequeño que impedía su uso. En la tarde, después de almuerzo, los niños, que éramos mis hermanos y yo, debíamos guardar silencio, no jugar, no gritar, no cantar porque la dueña de la casa dormía la siesta. Mis tíos, aunque vivían cerca no podían visitarnos porque no teníamos sala para recibirlos y porque la dueña no permitía que entrara gente extraña a la casa.

La habitación que organizaron mis padres contenía: una cama doble para ellos, una cama sencilla para mi hermana y yo y una cuna para mi hermanito. Detrás de la puerta una mesa cuadrada pequeña en la que mi mamá planchaba y comíamos. Frente a las camas y contra la pared pusieron un armario de dos cuerpos divididos por un espejo largo. Entre las camas había sólo una mesa de noche pequeña en la que había un radio Phillips y en los cajones se guardaban las medicinas, los fósforos, las llaves, una cartera pequeña de mi mamá. Los juguetes (caballo de madera que hizo mi papá, carritos, ollitas, cucharas) se guardaban entre un cajón debajo de la cama de mis papás, lo mismo que una maleta grande de viaje, los zapatos, las chancletas (...).

La cita anterior es la experiencia reflexionada de una estudiante de 7 años en el primer grado de primaria, obtenida mediante un proceso de reflexión guiado por el profesor. Los maestros suelen escuchar uno o dos relatos y desarrollan la clase preparada; se sugiere escuchar todos los relatos, por cuanto es muy importante para cada alumno saber que su aporte se tiene en cuenta. Además, son muchos los conceptos y los temas que se pueden discutir con base en las vivencias de los niños. Con esta vivencia y otras de los alumnos, se puede trabajar el concepto de vivienda, como ya se afirmó, para lo cual debe relacionarse con otros conocimientos (casa, familia, habitar,...); se debe lograr un aprendizaje significativo del concepto de vivienda, y este se aprende gradual y lentamente. Sea cual fuere el teórico que prefiera el profesor de geografía, dicha vivencia le dará la base para concretar las ideas del autor. En el caso de Milton Santos (2000) aplicado al análisis geográfico, la vivienda se busca para satisfacer una necesidad natural, para lo cual la familia desarrolla un sistema de acciones. La acción se entiende como un conjunto de actos y se realizan para satisfacer necesidades naturales o creadas; en este caso, la necesidad de abrigo.

En la vivencia se enumeran muchos objetos artificiales, los que unidos a las acciones nos permiten concretar el concepto de espacio geográfico del Dr. Santos: “el espacio está formado por un conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones considerados como el contexto único en el que se realiza la historia” (Santos, 2001, p. 54). Existe una relación entre las personas que habitan la vivienda y los objetos que hay en ella y dan lugar a una organización espacial, en la cual cada espacio de la vivienda tiene unos objetos y estos cumplen unas funciones para la satisfacción de necesi-

dades de la familia: por ejemplo, el número de camas, la mesa que en un momento sirve para planchar, y en otro, para comer. Es importante identificar los sentimientos que surgen en la relación con el espacio: de afecto, de antipatía, de respeto, de autoridad. En la vivencia descrita, se exige silencio después del almuerzo para permitir a los adultos dormir la siesta. El profesor debe explorar la reacción de los niños ante la exigencia, reflexionar sobre la necesidad de respetar las normas de convivencia en espacios públicos y privados, lo que sienta las bases para formar una actitud de buenos ciudadanos. Por tanto, es necesario que el alumno busque el significado de los nuevos conceptos relacionándolos con las vivencias y que encuentre el sentido de lo que está aprendiendo, de tal manera que la geografía le aporte ideas, códigos, símbolos, redes conceptuales, para comprender lo que percibe en su entorno físico y socio-cultural (Coll, Calaf y Alderoqui, 1992).

La vivienda, la familia, las necesidades básicas, la distribución y la densidad geográficas, la población y los grupos de edad, la autoridad y el poder de los dueños de los predios, los servicios públicos, los objetos y su uso, su elaboración y los materiales con los que se construyen. Espacio físico-topografía, recursos del medio, condiciones climáticas, cuidado del agua, prevención de infecciones por condiciones térmicas, etc. —entorno social—, composición de la población por edades, densidad y distribución de la población, crecimiento, funciones económicas y sociales de cada grupo de edad... también se deben desarrollar procesos de conocimiento cada vez más complejos con la enumeración y la seriación, pasar a la relación entre elementos de similitud, contraste y diferenciación, insistir en que se mejore la capacidad de describir por escrito y de forma oral y gráfica.

El aspecto conceptual es importante en la medida en que se logre que los alumnos actúen con responsabilidad con el medio ambiente, con el uso adecuado de los recursos energéticos, del agua, del aire. En los primeros grados debe enfatizarse en el cuidado personal para evitar riesgos de accidentes y enfermedades. Cuidado al usar los aparatos electrodomésticos; cuidado al consumir el agua en el aseo, en la bebida, en la comida; cuidado con la subida y la bajada de las escaleras; cuidado con el uso de las ventanas, de los balcones, de las puertas, de los objetos en general. Recaltar sobre el uso, la función y el orden de los objetos dentro de la casa, lo que luego se debe ampliar al uso y el cuidado del barrio, de la localidad, de la ciudad.

En los estudios de geografía urbana, al abordar una ciudad se tienen en cuenta su localización, su situación y su emplazamiento; se analizan la infraestructura, la población, las características económicas y socioculturales, las políticas públicas sobre su crecimiento y su desarrollo, las perspectivas y las proyecciones, todo lo cual es muy interesante; sin embargo, en este artículo se expone la mirada de una persona que crece y se realiza como sujeto cognoscente, pero del todo ignorante del entorno geográfico que habita y de los conceptos de la disciplina geográfica.

Vivencia No. 2

Como integrante de una familia desplazada por la violencia del cincuenta en Colombia, (se refiere a la década de 1950) los primeros 20 años habitó en un barrio obrero que se fue construyendo paulatinamente con el esfuerzo de la comunidad y ayuda esporádica de la Alcaldía cuando aún no existía ni siquiera una categorización de los barrios ni esbozos de un plan de ordenamiento territorial.

Así que para una niña de cuatro años lo que ocurría en la casa y en sus alrededores era todo un descubrimiento. Primero el lote era un solar grande, con pasto, unas matas de hojas espinosas que hacían daño al rozarlas, que tenía unos frutos como lulos pequeños pero que los padres prohibían terminantemente consumir, de hecho se asustó mucho al saber que el hijo de una vecina había muerto por consumirlos. Inicialmente no había servicios de ningún tipo: ni agua, ni energía, ni teléfono, ni alcantarillado, ni recolección de basuras, ni vías –sólo un camino entre los lotes, que se supone, trazaron los dueños de la tierra o del municipio. Las condiciones descritas, daban la oportunidad de vivir en la ciudad, pero con la ilusión de estar en el campo o zona rural. Para obtener el agua – elemento indispensable- el municipio puso una pila en la esquina del lote, a donde se desplazaban las señoras y niños mayores a recogerla en baldes u ollas grandes de aluminio. En este tiempo, década de los años 50 no se utilizaba el plástico, por lo que las herramientas, utensilios, envases, paquetes, talegos, cajones, eran de hierro colado, aluminio, madera o vidrio. Este hecho que parece insignificante era muy importante, pues el esfuerzo humano era mayor para cargar las mercancías o en este caso, el agua. Piensen ustedes que, desde el punto de vista de conservación ambiental, era todo reciclable. Los lotes eran heterogéneos respecto a su tamaño desde 100 metros cuadrados hasta 2.000 o más; el nuestro era pequeño. La construcción de la casa se hacía por etapas –ya que no se tenía el dinero disponible para hacerla completa- por lo que ese proceso podía durar 10 o más años. Igual ocurría con la construcción del alcantarillado, se demoró años, igual la pavimentación de la vía, la instalación del acueducto, la de la energía, primero instalaron los postes en madera y meses después se extendieron los cables. La arquitectura dependía de la creatividad de los dueños de la casa o del constructor, así que la mayoría de los barrios de esa época en Bogotá presenta similares características: Casas de dos plantas, con terraza, puerta principal, puerta de garaje, espacio que se dedica a un negocio (tienda, peluquería, venta de verduras, frutas), de tal manera que se puedan incrementar los ingresos económicos de la familia. Así son los barrios como La Patria, La Estrada, Boyacá, Ferias, Rionegro, Santa Rosa, en el norte o Claret, San Carlos, Santa Lucía, San Jorge en el sur, todos ellos edificados mediante el proceso de autoconstrucción.

La construcción de la casa se prolongó durante 20 años y la infraestructura del barrio correspondiente a alcantarillado, acueducto, energía eléctrica, gas, pavimentación de vías se hizo en un poco más de tiempo, aproximadamente 25 años. Mientras estuvo en proceso de construcción la función de la mayoría de las viviendas era residencial, paulatinamente se fue convirtiendo en comercial y residencial. El tipo de comercio era de alimentos frescos, arreglo y lavado manual de vestuario, de calzado y de objetos de uso cotidiano. Con el trascurso del tiempo, la llegada de nuevos residentes, el desarrollo industrial del país, el comercio se hace básicamente con alimentos procesados, repuestos de automotores, de electrodomésticos, y predomina la función comercial sobre la residencial, por lo que los primeros residentes o sus descendientes se han desplazado a otros barrios de mejor nivel socio-económico. Estos barrios de autoconstrucción se caracterizan por el uso intensivo del suelo con fines de lucro, por lo que no hay zonas verdes, arborización, espacios para deportes, para reuniones comunitarias, tampoco hay espacios para parquear los numerosos carros que requieren ser arreglados, sincronizados, por lo que se estacionan en fila india en cada costado de las estrechas vías. El barrio que inicialmente era el último del extremo norte, actualmente es el centro de importantes centros comerciales, industriales, residenciales por lo que su precio es muy costoso dadas las ventajas de su ubicación estratégica.

Esta segunda vivencia corresponde a un estudiante de licenciatura, pero evocando las vivencias espaciales de su infancia. Como es obvio, la vivencia presenta un mayor grado de reflexión y se observa una mejor organización de las ideas. Sin embargo, en primaria (e, incluso, a nivel de pregrado) esta vivencia se puede utilizar para precisar el concepto de tiempo —el cronológico, el social, las histórico-simultaneidades, los ritmos, la larga, la media y la corta duración— (Trepát y Comes, 1998). De la vivencia descrita se obtienen ejemplos de los diferentes tiempos y en diferentes objetos. El proceso de construcción de la casa, el avance de la tecnología de los objetos de aluminio, de madera o de vidrio a los elaborados en plástico, las distancias relativas cuando comenzó a construirse el barrio y las de ahora, cuando el transporte es más ágil y el barrio se convirtió de periférico en céntrico, el cambio de los bienes en el comercio de frescos a procesados.

Es clave, en mi opinión, la idea del Dr. Milton Santos (2000) en relación con las formas (por ejemplo, el paisaje o el terreno baldío) y la vida que anima esas formas, dada por el hombre, lo cual lleva a aprehender el concepto de espacio entendido como síntesis, siempre provisional, entre el contenido social y las formas espaciales. El terreno al que se refiere el estudiante, antes de construir la casa, solo era una forma; una vez construida, habitada, se convierte en espacio social. Para la construcción de la casa, que es un objeto, se utilizan las técnicas, entendidas como “conjunto de medios instrumentales y sociales con los cuales el hombre realiza su vida, produce y al mismo tiempo crea espacio” (Santos, 2000, p. 27);

además, la casa es producto de una intencionalidad de la familia, es la concreción de un sueño. Tener un techo propio facilita la vida social, da seguridad a quienes la habitan; con mayor razón, si la familia ha sido desplazada por la violencia. Surgen nuevas obligaciones, como pagar mensualmente los servicios, el impuesto predial, la valorización; sin embargo, en las mentes de las cabezas de familia, ser propietario de la casa genera tranquilidad y se hacen todos los esfuerzos por mantenerla.

En consecuencia, la casa es un espacio creado por el hombre, e incluye también el tiempo de las técnicas utilizadas para construir la casa y el de esta como objeto (que ya tiene más de 60 años), y nos puede servir para analizar cómo ha cambiado la construcción de las casas en el transcurso del último siglo. La casa empiriza el tiempo, en ella se puede determinar el tiempo del proceso directo del trabajo. Hay también un sistema de acciones de quienes intervienen, deciden, planean, manipulan los materiales y producen la casa.

La casa se convierte en lugar cuando las personas viven en ella, la organizan, la habitan, la decoran, la asean; en ella hay una organización espacial, en la que cada habitación y cada objeto tienen una función para satisfacer las necesidades de quienes moran en ella. La casa es un sitio fijo al que se llega por flujos de transporte, y sus habitantes se relacionan con los demás por flujos de comunicación (radio, televisión, periódicos, libros) y satisfacen sus necesidades gracias a los flujos de energía, de agua, de gas, de alimentos, etc.

La localización del barrio en la ciudad, su morfología, cambios, dimensión social, problemas, usos, entre otros. Todos ellos pertinentes para un trabajo en el aula, con base en las vivencias de cada estudiante, dado que se destaca el estudio del interior de la ciudad y es aplicable en los últimos grados de primaria.

Durante los años sesenta del siglo XX en Bogotá, se edificaron conjuntos residenciales constituidos por edificios de cinco pisos, en cada uno de los cuales se pueden encontrar 10 o 15 apartamentos pequeños, lo que, a su vez, dio lugar, entre otras, al paso de las ciudades dentro de la ciudad. Estas viviendas son planificadas, con estudios urbanísticos, arquitectónicos, financieros e instalación de servicios públicos antes de ser ocupadas, por lo que las vivencias para sus moradores distan mucho de las dificultades enfrentadas por los habitantes de las viviendas de autoconstrucción.

Vivencia No. 3

Nací en Bogotá y vivo con mi familia en ciudad Tunal, en un barrio ubicado al sur de la ciudad. El apartamento que ocupamos es pequeño, consta de dos alcobas, sala comedor, cocina, un baño, pero es suficiente para mi familia, que son mis padres y mi hermano y yo. Ya mi papá acabó de pagarlo, pero hay cuentas mensuales que debemos cancelar como los servicios de agua, luz, teléfono, internet y la parabólica que nos permite ver televisión con canales extranjeros además de los canales nacionales.

También debemos pagar la administración del conjunto que incluye la celaduría, arreglo de jardines y zonas verdes más los servicios de agua y luz que son comunes. Hay también un salón comunal donde se hacen las reuniones familiares, ya que las salas de cada apartamento son muy pequeñas.

Yo he vivido contento en mi casa, mis padres trabajan y mi hermano y yo estudiamos en un colegio cerca de la casa. Cuando llegamos comprábamos lo que necesitábamos en tiendas cercanas o en el barrio Santa Lucía o en San Carlos, pero hace varios años hicieron el centro comercial El Tunal, donde se consigue de todo y además hay teatros, restaurantes, heladerías y aunque no se compre nada, allá podemos pasar el tiempo viendo vitrinas y charlando con los amigos del conjunto. Cuando éramos chiquitos jugábamos dentro del conjunto, pero ahora ya todos somos grandes y nos gusta recorrer el barrio y los que entramos a la universidad paseamos por la ciudad, ahora vamos más lejos de la casa (Rodríguez de Moreno, 2007).

Las vivencias incluidas en este artículo se pueden catalogar como prácticas espaciales, entendidas como

Aquellas prácticas que tienen implicación o efecto en los procesos de producción del espacio social. Son prácticas operativas, prácticas políticas, prácticas económicas, prácticas culturales, de la acción múltiple de estas, de su interacción, surge el espacio social que interesa a la geografía. (Ortega, 2000, p. 520)

Los elementos que integran este concepto se pueden aplicar y analizar —con diferentes niveles de dificultad, según el grado escolar— con base en fotografías, obras literarias, vivencias de los escolares, pinturas, películas, documentos, entrevistas y periódicos.

Con base en la vivencia, se explican las características físicas de la vivienda que expresan las pautas culturales de la comunidad en razón de la distribución, los usos y las funciones de cada espacio, su localización y su ubicación respecto a los centros comerciales, administrativos, escolares y de trabajo, las costumbres en cuanto al arreglo, la organización, el adorno de cada vivienda lo que la hace única e identifica el ambiente de cada vivienda, y que, siendo igual en su construcción a las del conjunto, varía de acuerdo con sus habitantes.

Se analiza cada una de las prácticas políticas en cuanto a la administración local (la alcaldía y sus diferentes instituciones), que planea y ejecuta respecto a la vivienda multifamiliar: servicios que presta, estratificación socioeconómica, impuestos por pagar, permisos para modificar o ampliar...

Las prácticas económicas aluden a las que desarrollan los diferentes miembros del grupo que comparte la vivienda; incluso en la misma vivienda, se puede llevar a cabo una práctica económica: comercial, artesanal, industrial, artística. Dichas prácticas, a su vez, pueden ser prácticas culturales, como en el caso de la actividad artística. Aunque el

espacio físico de la casa sea el mismo para un conjunto o un condominio, las prácticas culturales varían de una a otra, ya que pueden ser habitadas por grupos provenientes de distintas regiones del país o del mundo, con costumbres, religiones o idiomas diferentes. Se trabajan las nociones de barrio, localidad, ciudad, departamento y país, y en ellas, las relaciones de inclusión, de contigüidad, de proximidad, de vecindad, etc.

Aunque las teorías de Piaget sobre construcción de la noción de espacio no están de moda, la experiencia y el saber pedagógico indican que, en efecto, el niño tiene durante los primeros grados de primaria un pensamiento concreto; incluso, en bachillerato —y aunque no se crea, también los maestros— siguen con este tipo de pensamiento; por lo menos, en nuestro medio. Por tal razón, la autora está de acuerdo con los grados de dificultad y la clasificación de los conceptos elaborada y ejemplificada por Calaf, Suárez y Méndez (1997), los cuales, en orden de complejidad, van desde conceptos concretos y comunes (ríos montañas, ciudad), conceptos concretos y técnicos (embalse, oleoducto), conceptos abstractos y comunes (comunicación, energía, radiación) y conceptos abstractos y técnicos (densidad, presión, productividad) hasta conceptos fundamentales y dinámicos (movimiento, flujo), y, por último, conceptos fundamentales especiales (distancia, lugar, espacio geográfico) (Calaf *et al.*, 1997).

Las vivencias mencionadas sientan las bases para que los estudiantes puedan comprender los conceptos fundamentales de la geografía escolar: espacio social, espacio geográfico, práctica espacial, localización, orientación, sistemas de objetos y de acciones, palimpsesto. La idea, en fin, de que la técnica es muy importante en la elaboración de los objetos: en ellos se pueden examinar y concretar el tiempo y el desarrollo cultural de quien elaboró tales objetos. Si partimos de la definición de espacio como “conjunto indisoluble, solidario y contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones considerados como el contexto único en el que se realiza la historia” (Santos, 2000, p. 54), se puede comprender desde la habitación hasta la ciudad y el mundo como un espacio social fruto de la interacción entre el sistema de objetos y el sistema de acciones mediadas por la técnica. Desde el punto de vista de la formación actitudinal, esta idea de espacio geográfico da pie para que el alumno valore lo que el hombre, en su evolución histórica y cultural, ha elaborado para el bienestar actual, partiendo de su familia.

En mi concepto, lo más importante de enlazar las vivencias con los conocimientos escolares es abrir la posibilidad de aprender significativamente, es evitar vivir en la ignorancia la vida entera. Conozco a doctores ignorantes que nunca pudieron aprender de manera significativa lo estudiado en la primaria, en la secundaria, en el pregrado ni en el posgrado. Actúan en la cotidianidad de manera irresponsable e irrespetuosa con su entorno familiar, social y ambiental. Afortunadamente, conozco también a campesinos analfabetas que tienen un aprendizaje empírico

tan significativo que lideran procesos comunitarios que logran el bienestar común y son los abanderados de la protección ambiental, a pesar, incluso, de las decisiones gubernamentales tomadas por los doctores.

Resumiendo, es importante tomar en cuenta las vivencias de los alumnos y los profesores como ideas previas para ir construyendo aprendizajes significativos que, a su vez, constituyen la base para nuevos conocimientos, para la ampliación de conceptos, para el establecimiento de redes conceptuales y categoriales que posibiliten comprender la importancia de la disciplina geográfica para leer el entorno en el que vivimos y el planeta al que pertenecemos, y así enriquezcan cada vez más nuestro saber sobre dicho entorno y nos motiven a actuar a su favor, por el bienestar de todos. Lo afirma alguien que, no obstante haber terminado con buenas notas el ciclo escolar y el pregrado, *nunca* enlazó sus propias vivencias a los conocimientos que fueron memorizados, pero jamás aprendidos significativamente.

Referencias

- Calaf, R., Suárez, A. y Méndez, R. (1997). *Aprender y Enseñar Geografía*. Barcelona: Oikus-Tau.
- Castellanos, F. (2010). *Construir identidad territorial: Una posibilidad en la enseñanza y el aprendizaje de la ciudad*. Monografía sin publicar. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional (UPN).
- Coll, C. y Pozo, I. (1992). *Los contenidos de la reforma. Enseñanza y Aprendizaje de conceptos, procedimientos y actitudes*. Madrid: Santillana.
- Ortega, J. (2000). *Los horizontes conceptuales de la geografía*. Barcelona: Ariel
- Rodríguez de Moreno, E. (2007). *Vivencias*. Material de vivencias estudiantiles. Espacio académico Didáctica de la geografía. Universidad Pedagógica Nacional. Archivo personal, sin publicar.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio*. Barcelona: Ariel.
- Tonini, I. (2010). *O Ensino da Geografia e suas composições curriculares*. Porto Alegre: Universidade Federal do Rio Grande do sul.
- Trepát, C. y Comes, P. (1998). *El tiempo y el espacio en la didáctica de las ciencias sociales*. Barcelona: Grao.
- Tuan, F.Y. (1983). *Topofilia*. Barcelona: Melusina.